

¿SON INTENCIONALES LOS ESTADOS INCONSCIENTES?

NORA STIGOL

En este trabajo me propongo presentar la tesis o las tesis de Searle respecto de la naturaleza de los estados mentales inconscientes. En particular quiero señalar algunas dificultades que, a mi juicio, surgen fundamentalmente del hecho de que los rasgos propios y característicos que Searle atribuye al ámbito de lo mental no parecen poder predicarse, al menos de la misma manera, de lo inconsciente tal como él lo concibe.

I. ¿Cuáles son esos rasgos que caracterizan a todo estado, fenómeno o evento mental?

Un primer rasgo es, a juicio de Searle, la *conciencia*. El estudio de la mente, dice, es el estudio de la conciencia. Los demás rasgos característicos de lo mental tales como la subjetividad y la intencionalidad dependen de la conciencia o pueden ser entendidos en relación con ella. Cuando Searle explicita la noción de conciencia recurre a ejemplos del siguiente tipo. Cuando me despierto de un dormir sin sueños entro en un estado de conciencia que dura mientras dura mi vigilia. El dormir, el desmayo, el estado de anestesia, el estar en coma, etc., son, en cambio, ejemplos de estados en que la conciencia desaparece. En un sentido no muy estricto, la expresión "*awareness*" es una expresión equivalente en significado o cercanamente sinónima a la palabra "conciencia" tal como es usada por Searle.¹

Un segundo rasgo de lo mental lo constituye la *subjetividad*, entendida como una categoría ontológica y no cognoscitiva. En un sentido cognoscitivo decimos de un juicio que es subjetivo cuando su verdad o falsedad no es establecida de un modo objetivo sino que depende de los sentimientos, de las actitudes, de la perspectiva personal de quien establece el juicio en cuestión. Mi actual dolor de cabeza, en cambio, tiene un modo de existencia subjetivo, es ontológicamente subjetivo. Es *mi* propio dolor, me pertenece, su existencia es una existencia en primera persona. Ningún observador puede acceder a él de la misma manera en que yo accedo a él. Es éste el sentido en que dice Searle que un estado mental es subjetivo. Un estado mental es un estado de alguien que es consciente de dicho estado.

Un tercer rasgo de lo mental lo constituye la *intencionalidad*. Decir de un estado o evento mental —como, por ejemplo, una creencia, un deseo, una percepción— que es intencional significa simplemente decir que se dirige a algo, que es sobre algo, que se refiere a algún objeto o estado de cosas en el mundo, distinto de sí mismo.

¹ J. Searle, *The Rediscovery of the Mind* (RM), Mass. Institute of Technology, 1992, p. 84.

Este rasgo característico de los fenómenos o estados mentales requiere algunas aclaraciones. En primer lugar, no todo estado mental es, según Searle, un estado intencional. Pero importa señalar aquí que cuando Searle se refiere a estados mentales no intencionales no está pensando en estados mentales inconscientes sino en estados del tipo de estados de ansiedad, irritabilidad o nerviosismo indiferenciados y en algunas formas de depresión, de júbilo y de bienestar en las que no hay un objeto en particular asociado a ellas.

En segundo lugar, cuando Searle se refiere a estados intencionales *in genere* tiene presente una distinción fundamental entre tres formas de intencionalidad: intencionalidad intrínseca, intencionalidad derivada e intencionalidad como-si. Sólo la primera constituye un rasgo de lo mental. Así mediante el enunciado “Tengo sed” me adscribo a mí misma un estado intencional real. Tal adscripción debe ser tomada literalmente y no como una mera forma de hablar, es decir, mi estado intrínsecamente intencional de sentir sed realmente existe, hay en el mundo un evento mental que funciona como condición de verdad de mi emisión lingüística “Tengo sed”.

En cambio, el enunciado “El césped de mi jardín está sediento porque últimamente no ha sido regado” adscribe sed al césped en un sentido metafórico, proyecto sobre el césped mi propio deseo de agua que siento cuando he pasado cierto tiempo sin beber. Ocurre como-si el césped, al carecer de agua, sintiera —como yo misma— sed. No hay aquí ningún estado intencional sino sólo una forma figurada de hablar.

Cuando afirmo que la expresión lingüística “J’ai soif” significa “Tengo sed”, estoy adscribiendo intencionalidad a la expresión francesa y lo hago literalmente. El significado lingüístico es una forma de intencionalidad literal como lo era la intencionalidad de mi estado de sed pero a diferencia de este último no se trata de intencionalidad intrínseca sino derivada. Deriva de la intencionalidad intrínseca del usuario del lenguaje. Es fácil ver que no sólo las expresiones lingüísticas poseen este tipo de intencionalidad. Un mapa, un gráfico, una pintura tienen, también, intencionalidad literal pero derivada de la intencionalidad de los agentes humanos.

En definitiva, la intencionalidad intrínseca es una propiedad privativa de lo mental que sólo la poseen los organismos cuyos cerebros son capaces de producir fenómenos mentales.

En tercer lugar, toda intencionalidad es aspectual. Poseer una forma aspectual (*an aspectual shape*) constituye, dice Searle, un rasgo esencial y universal de la intencionalidad. La forma aspectual es parte de la identidad de un estado intencional, es parte de lo que lo hace el estado que es. Es decir, todo aquello que es creído o percibido, recordado o deseado, en una palabra, todo aquello que es intencionado lo es desde una perspectiva subjetiva e incluye siempre

un punto de vista personal del agente sobre el objeto intencionado. Así, la sed despierta en mí el deseo de beber un vaso de agua pero no despierta mi deseo de H_2O aun cuando no es posible satisfacer el deseo de beber agua sin satisfacer al mismo tiempo el deseo de beber H_2O . Mi creencia de que la torre Eiffel está en París es distinta de la creencia de que la más alta estructura de hierro construida en Francia antes de 1900 está ubicada en la capital francesa, aun cuando la estructura más alta de hierro construida en Francia antes de 1900 sea idéntica a la torre Eiffel y que la capital francesa sea idéntica a París.²

Ahora bien, si es el sujeto quien, a partir de su propio punto de vista, determina la forma aspectual del objeto intencionado, resulta, entonces, que sólo él podrá ofrecer una descripción exhaustiva de dicha forma. Ninguna descripción en tercera persona ya sea de la conducta o de la estructura fisicoquímica del cerebro o de cualquier otro tipo, será capaz de caracterizar total y exhaustivamente el aspecto bajo el cual el sujeto intenciona el objeto en cuestión. Si bien es cierto que, dada la concepción searlina de lo mental, la forma aspectual está siempre instanciada en la estructura neural de nuestro cerebro, también es cierto que la especificación de dicha estructura en términos neurofisiológicos no es aún una especificación de la forma aspectual. No hay tal cosa como forma aspectual a nivel de las neuronas. Sólo desde la perspectiva de la primera persona es posible determinar si lo que se desea es agua o H_2O , si lo creído es que la torre Eiffel está ubicada en París o si lo creído es que la estructura más alta de hierro construida en Francia antes de 1900 está ubicada en la capital francesa. Desde el punto de vista externo de la tercera persona, la conducta de desear-agua y la conducta de desear- H_2O no muestran diferencias. En este sentido puede decirse que los estados mentales son irreductiblemente subjetivos.

II. He presentado brevemente los rasgos que, según Searle, caracterizan al ámbito de lo mental: la *conciencia*, la *subjetividad ontológica*, la *intencionalidad intrínseca* y la *forma aspectual*. Concediendo que tales son los caracteres específicos de los estados o procesos mentales, la pregunta que quiero formular es si es correcto, y en todo caso en qué medida lo es, incluir entre dichos estados, los fenómenos inconscientes. Dicho de otra manera, para que un estado sea un estado mental debe satisfacer las condiciones señaladas. Si bien no todas al menos algunas de ellas. ¿Los fenómenos inconscientes las satisfacen?, ¿son subjetivos en el sentido ontológico de este término?, ¿tienen intencionalidad intrínseca?, ¿son aspectuales?

² Esta característica de los estados mentales de poseer forma aspectual es lo que explica la opacidad referencial de las adscripciones de estados intencionales. Estas últimas son opacas en virtud de que los estados mentales son aspectuales.

Con respecto al primer rasgo de lo mental —la conciencia— es obvio que los estados inconscientes no lo satisfacen. En efecto, si se sostiene que la conciencia es un rasgo propio de lo mental, entonces, se sigue que no hay tal cosa como estados mentales inconscientes. Pero Searle agrega que los fenómenos, estados o procesos que concebimos como mentales “están de un modo u otro crucialmente relacionados con la conciencia”.³ Importa subrayar “de un modo u otro”. En efecto, los estados mentales inconscientes están, según Searle, relacionados de un modo indirecto, se podría decir, con la conciencia en el sentido de que si bien no son actualmente conscientes, son accesibles, en principio, a la conciencia según sostiene el “principio de conexión”, principio al cual volveré luego.

Veamos cómo concibe Searle lo inconsciente. Consideremos, dice, los siguientes dos fenómenos: la mielinización de los axones en mi sistema nervioso central y mi creencia —no actual— de que la torre Eiffel está ubicada en París. Hay un sentido, tal como vimos antes al definir “conciencia”, según el cual ambos fenómenos son inconscientes. Ni uno ni otro son objeto de mi conocimiento directo ni están presentes a mi atención. Sin embargo, respecto del primero es habitual y parece obvio decir que no es un fenómeno mental aunque, sin duda, está relacionado con el cerebro e interviene en la producción de fenómenos mentales. Respecto del segundo, en cambio, Searle dice que es un “genuino estado mental” aunque dicha creencia no esté presente a mi conciencia.

¿Qué es lo que acaece en el sujeto de modo que podamos decir que posee ese estado mental de creer que la torre Eiffel está ubicada en París aun cuando esa creencia no esté presente a su conciencia? Parecería que lo único que acaece en el sujeto es el estar en un determinado estado cerebral. Decir de S que cree *p* cuando está dormido es decir que tal o cual proceso neurofisiológico acaece en su cerebro. De modo que, y en palabras de Searle:

la ontología de los estados mentales inconscientes, en la medida en que ellos son inconscientes, consiste enteramente en la existencia de fenómenos neurofisiológicos.⁴

Si la ontología de los procesos inconscientes consiste enteramente, tal como acabamos de ver, en la existencia de fenómenos neurofisiológicos, ¿cuál es el criterio que permite distinguir entre el estado de mielinización de los axones y el estado de creer, no actualmente, que la torre Eiffel está ubicada en

³ J. Searle, *ibid.*, p. 227.

⁴ J. Searle, *ibid.*, p. 159.

París de modo que pueda decir del primero que no es un estado mental y del segundo que lo es? En ambos casos, sin duda, tiene lugar un proceso neurofisiológico en el cerebro, pero ¿en qué difieren ambos procesos?

Si los procesos inconscientes consisten enteramente en la existencia de procesos cerebrales, es difícil ver cómo podrían ser conscientes y subjetivos, cómo podrían poseer intencionalidad intrínseca y forma aspectual y, por lo tanto, cómo podríamos predicar de ellos el ser mentales. No parece haber ninguna descripción posible de estados cerebrales tal que incluya conciencia, subjetividad, intencionalidad y forma aspectual. Toda descripción de dichos estados, por el contrario, lo será en términos objetivos y de tercera persona. Ningún estado neurofisiológico del cerebro es subjetivo y, por lo tanto, mucho menos irreductiblemente subjetivo como los fenómenos mentales parecían serlo a partir de la caracterización que de ellos hace Searle.

El mismo Searle advierte aquí la presencia de una contradicción que intenta resolver recurriendo al principio de conexión. Este principio le permite, además, responder a la pregunta que formulé más arriba con respecto a la distinción entre procesos neurofisiológicos del tipo de la mielinización de los axones y aquellos de los que dije que son “genuinamente estados mentales”.

Según el principio de conexión todo estado mental inconsciente es en principio accesible a la conciencia. Sólo su posible accesibilidad a la conciencia permite, dice Searle, a un estado inconsciente —estado que en definitiva no es sino un estado neural— preservar aquellos rasgos que definen lo mental. En efecto, a menos que se acepte el principio de conexión, Searle no puede explicar la existencia de estados mentales inconscientes. La idea misma de estados mentales en principio inaccesibles a la conciencia es, a juicio de Searle, una idea incoherente. Este es, dicho sea de paso, el punto fuerte de la crítica de Searle a los cognitivistas.

En rigor y aun cuando el principio de conexión juega un papel central en la explicación searliana de lo mental, Searle no ofrece un argumento demostrativo del principio sino más bien lo propone a título de la mejor explicación del carácter mental de los fenómenos inconscientes.

El argumento (a favor del principio de conexión) es explicatorio aunque no demostrativo, pero en ausencia de objeciones eficaces al argumento o de explicaciones mejores, realmente no tengo dudas acerca de él.⁵

Concedido el principio de conexión, queda aún por explicitar la noción de

⁵ J. Searle, “Consciousness, Explanatory Inversion and Cognitive Science”, en *Behavioral and Brain Sciences*, 13, 1990, p. 634.

“accesibilidad en principio a la conciencia”, noción que Searle no aclara suficientemente. Hay, al menos, dos sentidos de accesibilidad a la conciencia que Searle maneja.

Según un primer sentido, un estado mental es accesible a la conciencia cuando tiene la capacidad de causar, producir o generar estados conscientes, subjetivos e intrínsecamente intencionales.⁶ Tener esta capacidad es compatible, sin embargo, con la presencia de obstáculos tales como daños cerebrales o represiones psicológicas que de diferentes maneras pueden bloquear el camino hacia la conciencia.

Ahora bien, si ser accesible a la conciencia debe entenderse como siendo capaz de producir estados conscientes, me pregunto si deben calificarse de estados mentales inconscientes todos aquellos eventos o procesos cerebrales que actúen como causa de estados conscientes. Creo, sin embargo, que tal cosa no podría sostenerse. No todo estado del cerebro que produzca fenómenos mentales, me parece, es él mismo un fenómeno mental. Pero, entonces, ¿en qué diferirán los estados mentales inconscientes de otros estados cerebrales que, aun cuando siendo causa de estados conscientes, no son ellos mismos mentales ya que ambos podrían causar estados conscientes y, por lo tanto, serían accesibles a la conciencia?

Según un segundo sentido, ser accesible a la conciencia es ser capaz de devenir objeto de atención o captación directa (*awareness* o *sentience*). Pero aquí hay que señalar una cierta ambigüedad en la expresión “ser objeto de conciencia”. Este objeto que está frente a mí es accesible a mi conciencia en el sentido de que es capaz de devenir objeto de mi captación inmediata como objeto intencionado, por ejemplo, de mi acto de percepción. En este sentido y con cierta dosis de ciencia ficción, podríamos imaginar determinadas técnicas que nos permitieran hacer conscientes nuestros propios procesos de mielinización. Pero este sentido de “ser consciente” difiere de manera importante del sentido en que soy consciente de mi propio dolor. Y es este último sentido el que interesa a Searle. En este caso la palabra “dolor” nombra algo que es idéntico a un estado mental. En cambio, el proceso de mielinización y el objeto que está frente a mí no son estados mentales sino en todo caso objetos intencionales de mis estados de conciencia.⁷

⁶ J. Searle, *The Rediscovery of the Mind* (RM), Mass. Institute of Technology, 1992, p. 160. Searle observa en este sentido que su propio análisis de los fenómenos mentales inconscientes es una suerte de análisis disposicional. Dichos fenómenos son analizados como disposiciones pero no como disposiciones meramente conductuales sino como disposiciones hacia experiencias conscientes.

⁷ Las distinciones que trazan D. Rosenthal entre conciencia transitiva y conciencia intransitiva y N. Block entre conciencia fenoménica y conciencia cognitiva (*access consciousness*) me parece que pueden contribuir a esclarecer esta ambigüedad de la expresión “ser objeto de conciencia”.

III. Quiero, finalmente, plantear algunas cuestiones más con respecto a la manera en que Searle visualiza los fenómenos mentales inconscientes.

1. Teniendo en cuenta que, a juicio de Searle, la conciencia se instancia en estados o procesos biológicos neurales, ¿en qué difieren los estados neurales que constituyen estados mentales inconscientes de aquellos otros estados en que la conciencia se instancia? Me parece que de algún modo se desdibuja la diferencia entre estados conscientes e inconscientes. Pero, lo que me parece aun más grave y siguiendo una observación de Howard Shevrin⁸ —quien presenta una objeción a Searle—, si los estados mentales conscientes son instanciados por eventos neurales y en ese caso dichos eventos instancian intencionalidad aspectual, ¿por qué los eventos neurales asociados con estados inconscientes no instanciarían, también, intencionalidad aspectual?

2. Si el único modo, a juicio de Searle, por el cual los estados inconscientes tienen intencionalidad y forma aspectual es por tener la capacidad de causar estados que, en virtud de ser conscientes, tienen intencionalidad intrínseca y forma aspectual primaria y directamente, pregunto, entonces, ¿no sería más correcto presentarlos como causas de estados mentales más que como siendo ellos mismos mentales o en todo caso como siendo mentales en un sentido indirecto? Tal vez, sería más adecuado por parte de Searle reproducir aquí la distinción entre intencionalidad intrínseca y derivada que él mismo propuso y entender la intencionalidad de lo inconsciente como intencionalidad derivada reservando la propiedad de ser mental sólo a lo consciente. Presentarlos de esta manera me parece más consecuente con la tesis general de Searle acerca de la naturaleza intencional de lo mental. Pregunto, entonces, ¿cuál es el interés de Searle o qué es lo que se propone al sostener el carácter intrínseco de la intencionalidad a nivel inconsciente?

A favor de Searle cabe decir que si se acepta la coextensividad de mente y conciencia, cosa que Searle pretende negar al introducir estados mentales inconscientes, se seguiría que mi creencia acerca de la ubicación de la torre Eiffel —así como cualquier otro de mis estados mentales— deja de ser mental cuando deja de estar presente a mi conciencia y esto resulta poco plausible o al menos choca fuertemente con nuestras intuiciones de sentido común.

3. Si estamos dispuestos a admitir que mi creencia no actual acerca de que la torre Eiffel está ubicada en París consiste en un determinado estado físico-químico de mi cerebro, deberemos admitir con igual derecho que mi creencia, no actual, acerca de que la torre inclinada está ubicada en Pisa consiste en otro

⁸ H. Shevrin, "Unconscious mental states do have an aspectual shape", en J. Searle, "Consciousness, Explanatory Inversion and Cognitive Science", *Behavioral and Brain Sciences* 13, 1990, p. 624.

estado fisicoquímico de mi cerebro y así para todas y cada una de mis creencias no actuales y no sólo para ellas sino también para todos y cada uno de mis otros estados intencionales no actuales. Pero entonces, ¿cuántos procesos neurofisiológicos acaecen en mi cerebro mientras estoy durmiendo?, ¿qué contaría como su posible principio de identidad?⁹ Es curioso que en el capítulo VIII de *The Rediscovery of the Mind* Searle se esfuerza por rechazar la concepción de la mente como un inventario de estados mentales, conscientes o inconscientes, y sin embargo, no parece vislumbrar ninguna dificultad en concebir el cerebro como un conjunto enorme de estados neurofisiológicos latentes que de alguna manera —a explicar— se harían manifiestos y así mentales. Pero, además, ¿cómo entender procesos neurofisiológicos latentes?

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

In this paper I intend to present Searle's thesis or theses about the nature of unconscious mental states. Particularly I want to point out some difficulties that, in my opinion, arise mainly from the fact that the peculiar and characteristic features that Searle ascribes to the mental don't seem to be predicable, at least in the same way, of the unconscious as he conceives it.

⁹ Para elucidar la noción de creencias no actuales o de estados mentales no actuales en general, Juan Rodríguez Larreta me ha sugerido la idea de concebirlas a la manera en que lo hacen algunos autores, como "huellas o indicios mnémicos" que generan disposiciones y no como procesos fisiológicos cerebrales de carácter latente. Larreta apoya su sugerencia en algunos comentarios de C. D. Broad en *The Mind and its Place in Nature*, Routledge and Kegan Paul, Londres. Allí (p. 358), dice Broad lo siguiente: "no sabemos nada acerca de la naturaleza intrínseca de las huellas mnémicas y de las disposiciones; ellas son simplemente la causa hipotética de ciertos efectos observables... Es verdad que estos efectos observables son experiencias, pero esto no da apoyo alguno para suponer que las huellas mismas determinen la naturaleza de esas experiencias...".